

sus políticos, de sus financieros e industriales, "todas estas misiones han empujado a la guerra de 1914", y luego a la de 1939-45, "puesto que ninguna de estas "misiones" quiere y puede entrar en la convivencia humana, pacífica y desinteresada". ¿Y la misión del marxismo? Marx se propuso, con su socialismo "destruir teóricamente todas las demás concepciones socialistas", y la misión que se han propuesto los bolcheviques "es la de cumplir la destrucción física de los demás socialistas".

Estos ejemplos de misiones que han pretendido "constreñir a la humanidad en su lecho de Procusto", son suficientes para prevenirse contra las funestas enseñanzas que se denominan civilización anglo-sajona, latina, alemana, eslava, oriental, etc. "Creemos primero la libertad universal y en seguida salvaremos las diferencias locales". Del mismo modo que nos gusta contemplar la variedad natural de los paisajes, de los animales y de las plantas, "nos será grato apreciar las diversas concepciones humanas del pensamiento y del arte en los diversos temperamentos, la belleza física de mujeres y de hombres, sus eficacias, sus especializaciones, y todo lo que puede formar el vasto panorama de una humanidad libertada de sus atavismos". Evitemos regimentarnos en el ejército de la "misión" de cualquier fanatismo.

Por lo que respecta a América, con los inmigrantes de raza blanca llegados desde hace más de cuatro siglos, contiene "fragmentos de todos los pueblos que en Europa forman las aglomeraciones nacionales más o menos homogéneas, antiguas, profundamente arraigadas, en una mezcla que depende de las más diversas causas, de todos los accidentes de una inmigración espasmódica durante ese período." Hay que añadir las influencias locales, más o menos eficaces, de las razas indias, indígenas. Nettlau duda en llamar civilización anglo-sajona a lo que ha salido de este inmenso crisol de millones de europeos. La civilización anglo-sajona se formó en Inglaterra durante un desarrollo de quince siglos, influenciada por diversas poblaciones: normandas, danesas, célticas, etc. A pesar de los parecidos externos, lo que ha resultado en América del Norte no es una civilización anglo-sajona, "sino una civilización puramente local. Se puede decir lo mismo sobre todas las regiones de América Central y del Sur, de las cuales ninguna posee la civilización española o portuguesa, ni la italiana; pero cada una es una amalgama nueva que depende de sus elementos constitutivos, de las influencias locales experimentadas". Todos esos países del Norte, del Centro y del Sur de América deben vivir "su propia vida diferenciada y matizada de particularismos". Los orígenes anglo-sajones, latinos y demás quedan a retaguardia y "no podrían ser proclamados enfáticamente y reforzados más que por un nacionalismo o imperialismo artificial, o para expresarse de otro modo: por la dictadura del pasado sobre el futuro". En resumen: construir de nuevo

y no pretender hacer réplicas del pasado, es el verdadero trabajo de América.

El hombre progresivo es internacional en su acción, porque todo lo que puede ser útil a su actividad es internacional: la ciencia, la técnica, los sentimientos éticos. Viviendo en libertad, el hombre progresivo se diferencia según su ambiente, como las plantas según el suelo y el clima. Si, por sus poblaciones de orígenes diversos, América sufre ciertas dificultades, recoge por otra parte algunas ventajas. Los nuevos elementos de la vida americana no son todavía evidentes, porque el inmenso crisol está en continuo estado incandescente. No se puede presagiar el papel de estos conglomerados de pueblos, frente a la totalidad de las civilizaciones humanas. "Razón de más para rechazar las pretensiones funestas de las misiones nacionales".

Poseyendo esta concepción relativista, basada sobre el principio de libertad, de diversidad en la unidad mundial, Nettlau no podía dar otra respuesta a la tercera pregunta: ¿cómo se podría realizar el puente de unión, por encima del Atlántico, entre el Antiguo y el Nuevo Mundo? Esta separación oceánica no existe "sino para los que insisten sobre la separación de los pueblos por cualquiera de las barreras artificiales". En todas partes se encuentran obstáculos semejantes entre los ricos y los pobres, entre los privilegiados y las víctimas de los regímenes autoritarios, entre las multitudes que son el instrumento del despotismo y los hombres libres y "subversivos". Es necesario, pues, romper estos lazos, nivelar estas barreras, con la ayuda de la solidaridad, la reciprocidad, la generosidad. Nuestro planeta es un territorio unitario; la tierra, con sus riquezas naturales debe pertenecer a todos, igual que la ciencia, ninguna riqueza social "no puede ser declarada propiedad privada y privilegio de un solo país". Nettlau no ignora las calamidades de los monopolios, no sólo económicos sino también los que han invadido a la ciencia aplicada, a la técnica y otros dominios intelectuales. De este modo "se ha llegado a las divisiones, al exclusivismo, a la multiplicación de la miseria". A la clasificación: ricos y pobres, hay que añadir "los pueblos ricos o favorecidos por condiciones naturales y los pueblos pobres a quienes ninguna condición natural favorece". La crisis mundial de nuestros días nos muestra donde nos conduce esta ausencia de solidaridad. Se ha llegado a "la universalidad de la miseria, de los odios, de las dictaduras y de las convulsiones ineficaces para orientar los destinos humanos. . ." El océano no nos separa sino en el caso de que queramos permanecer separados. "Si yo cierro mi puerta, si cierro mis ojos a los sufrimientos humanos, me hallo tan separado de mi vecino más próximo, como me siento cercano de un amigo en California o en Perú, cuando sé que nuestros espíritus y nuestros sentimientos vibran al unísono".

La concepción humanista y a la vez social de Max Nettlau,